

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 25 DE MARZO DE 1789.

Carta 26. Del mismo al mismo.

Por la ultima tuya, veo quan estraña te ha parecido la diversidad de las provincias que componen esta monarquia. Despues de haberlas visitado hallo muy verdidero el informe que me habia dado Nuño de esta diversidad.

En efecto los Cantabros entendiendo por este nombre todos los que hallan el idioma vizcayno son unos pueblos sencillos y de notoria providad; fueron los primeros marineros de Europa, y han mantenido siempre la fama de excelentes hombres de mar. Su pais, aunque sumamente aspero, tiene una poblacion numerosisima, que no parece disminuirse aun con las continuas colonias que envia á América. Aunque un vizcayno se ausente de su patria, siempre se halla en ella como encuentre con paisanos suyos. Tienen entre sí tal union, que la mayor recomendacion que uno puede tener para con otro, es el mero hecho de ser vizcayno, sin mas diferencia entre varios de ellos para alcanzar el favor del poderoso, que la mayor ó menor inmedicacion de los lugares respectivos. El señorío de Vizcaya, Guipuzcoa, Alava y el Reyno de Navarra, tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman á estos paises las provincias unidas de España.

Los de Asturias y sus montañas, hacen sumo aprecio de su gencalogia, y de la memoria de haber sido aquel pais el que produjo la reconquista de toda Espa-

ña, con la expulsion de nuestros abuelos. Su poblacion es sobrada, pero la estrechez de la tierra, hace que un numero considerable de ellos se empleen continuamente en la capital de España.

Sin embargo de todo esto varias familias respetables de esta provincia, se mantienen con el debido lustre. Son acreedoras á la mayor consideracion, y producen continuamente oficiales del mayor mérito en el ejército.

Los Gallegos en medio de la pobreza de su tierra son robustos: se esparcen por la peninsula á emprehender los trabajos mas duros, para llevar á sus casas algun dinero físico á costa de tan penosa industria, sus soldados aunque carecen de aquel lucido exterior de otras naciones, son excelentes para la infanteria por su subordinacion, dureza de cuerpo y habito de sufrir incomodidades de hambre, sed y cansancio.

Los Castellanos son de todos los pueblos del mundo los que merecen la primacia en lealtad. Quando el ejército del primer Rey de España de la casa de Francia quedó arruinado en la batalla de Zaragoza, la sola provincia de Soria dió á su Rey un ejército nuevo con que salir á campaña, y fue el que ganó la victoria de donde resultó la destruccion del ejército y vando Austriaco.

El ilustre historiador que refiere las revoluciones del principio de este siglo con todo el rigor y verdad que pide la historia para distinguirse de la fabula, pon-



dera tanto la fidelidad de estos pueblos que dicen serán eternos en la memoria de los Reyes. Esta provincia aun conserva cierto orgullo nacido de su antigua grandeza, que hoy no se conserva sino en la ruina de las ciudades, y en la honradéz de sus habitantes.

Extremadura profuxo los conquistadores del nuevo mundo, y ha continuado siendo madre de insignes guerreros. Sus pueblos son poco afectos á las letras, pero los que entre ellos las han cultivado, no han tenido menos suceso que sus compatriotas en las armas.

Los Andaluces, nacidos y criados en un pais abundante, delicioso y ardiente tienen fama de ser algo arrogantes; pero si este defecto es verdadero debe servirles de excusa su clima, siendo tan notorio el influxo de lo físico sobre lo moral. Las ventajas con que la naturaleza dotó aquellas provincias, hacen que miren con desprecio la pobreza de Galicia, (*) la aspereza de Vizcaya y la sencillez de Castilla; pero como quiera que todo esto sea entre ellos ha habido hombres insignes que han dado mucho honor á toda España: y en tiempos antiguos los Trajanos senecas y otros semejantes que pueden envanecer el pais en que nacieron. La viveza, astucia y atractivo de las andaluzas las hace incomparables. Te aseguro que una de ellas sería bastante para llenar de confusion el imperio de Marruecos, de modo que todos nos matásemos unos á otros.

Los Murcianos participan del caracter de los Andaluces y Valencianos, estos ultimos están tenidos por hombres de sobrada ligereza, atribuyéndose este defecto al clima y suelo, pretendiendo algunos que hasta en los mismos ai-

mentos falta aquel jugo que se halla en lo de los otros. Mi imparcialidad no me permite someterme á esta preocupacion por general que sea, antes debo observar que los Valencianos de este siglo son los Españoles que mas progresos hacen en las ciencias positivas y lenguas muertas.

Los Catalanes son los pueblos mas industriosos de España. Manufacturas, pesca, navegacion, comercio y asiéntos, son cosas apenas conocidas de los demas pueblos de la península, respecto de los de Cataluña, no solo son utiles en la paz, sino del mayor uso en la guerra, fundiciones de cañones, fabricas de armas, vestuario y montura para ejército, conduccion de artilleria, municiones y viveres, formacion de tropas ligeras de excelente calidad, todo esto sale de Cataluña: los campos se cultivan, su poblacion se aumenta, los caudales crecen, y en suma parece está una nacion á mil leguas de la gallega, andaluza y castellana, pero sus genios son poco tratables, unicamente dedicados á su propia ganancia ó intereses. Algunos los llaman los Holandeses de España. Mi amigo Nuño me dice que esta provincia florecerá mientras no se introduzca en ella el lujo personal, y la mania de ennoblecerse los artesanos: dos vicios que se oponen al genio que hasta ahora los ha enriquecido.

Los Aragoneses son hombres de valor y espíritu, honrados, tenaces en su dictamen, amante de su provincia y notablemente preocupados á favor de sus paisanos. En otros tiempos cultivaron con suceso las ciencias, y manejaron con mucha gloria las armas, contra

(*) *A pesar de esto el pueblo en general es mas feliz y mas rico en Galicia que en Andalucia.*

anos manchegos del tío Julian y del num. 230.

Conieso que en este asunto no puedo irme á la mano: ni puedo dexar de ser machaca ni de dar matraca.

Entristo, pues mi lanza, y bote á bote allá va ese soneto en estranvoto.

S O N E T O.

En obsequio del señor Agradecido.

Los Cintajos, las borlas, cascabele

Los cencerros y adornos *borricale*

Tu gracia *pinta* con lindas *sole*

Que nada dexas al mas justo

Apele

Si aquel *jamento* de Isis ó (*)

Cibele

Se *envaneció* *adorado* entre animal

Ya por el *luxo* logran ser igual

Hoy en la *Mancha* las *pollina*

piele

Gracias al buen *Chinchon* el *vinater*

Gracias á los *ronzales* de igual *lux*

Gracias á los que *prestan* su *diner*

Y *gracias* al que *inste* con gran *pux*

Que un *exceso* en *gastar*, si es *sumider*

De las haciendas, *da* al *comercio* *influx*

Y que es otro *retrux*

De conciencia de *infierno* de *ansia* ó *coc*

Al político no *haca* *cuerdo* ó *loc*

„Con que *advierte* al señor *Agradecid*

„*Que fuera* de *qüestion* no *meta* „*ruid*

los franceses en Napoles y contra nuestros abuelos en España. Su país como tolo lo restante de la península, fue sumamente poblado en la antigüedad y tanto que es común tradición entre ellos, y aun lo creo punto de su historia, que en las bodas de uno de sus Reyes entraron en Zaragoza diez mil infanzones con un criado cada uno, montando los veinte mil, otros tantos caballos de la tierra. Por causa de los muchos siglos que todos estos pueblos estuvieron divididos guerrearon unos con otros, hablaron distintas lenguas, se gobernaron por diferentes leyes, llevaron diversos trages, y en fin fueron naciones separadas; se mantuvo entre ellas cierto odio que sin duda ha minorado, y aun llegado á minorarse, pero aun se mantiene cierto desapego entre los de provincias lejanas, y si este puede dañar en tiempo de paz, porque es obstáculo considerable para la perfecta union, puede ser venjatoso en tiempo de guerra por la mutua emulacion de unos con otros. Un regimiento todo aragonés, no mirará con frialdad la gloria adquirida por una tropa toda castellana; y un navio todo tripulado de vizcaínos no se rendirá al enemigo mientras se defiende uno lleno de catalanes.

Señor Editor: no solo me arrepiento de la timidez con que le dirigí en mi carta antecedente el soneto á *monton* sobre la famosa causa del *cavarsado luxu*; sino que viendo la suma cachaza con que Vm. tolera nuestra mania *luxesca*, allá salgo otra vez á corrillo dando una y un millón de ennobruenas al señor Redactor de los

(*) ; *Quid sibi vult asinus tergo mysteria portans?*
Indoctos videas sapsaprosse sacris.

Dise señor Editor como poeta; y concluyo como prosayco, que espero que Vni. me entienda, que me entienda el señor Agredido y que me entiendan los señores Cacea y demas Concolegas del partido; de quienes se repite, y á quienes ofrece todo menos sus pesadumbres Genevio Goire.

El disgusto, que una Dama Romana tuvo con su amante, descubrió la conjuración de Catilina.

Catilina, uno de los mayores malvados, que se hallan en la historia, era grande en sus proyectos, atrevido en sus empresas, infatigable al trabajo, sufrido en las penas, y violento en sus pasiones. Poseia superiormente el peligroso arte de fingir y disimular, y la naturaleza parecia no haberle formado, sino para hacer daño. Siempre sumergido en los excesos, hacia gastos exorbitantes, que resarcia siempre por horribles delitos. El primero que cometió fue un parricidio, y después quitó la vida á su hermano para hacerse dueño de sus bienes, pues su conmiseración y sus remordimientos se apagaron en la sangre fraternal.

Silla derrama la sangre de los Romanos para apoderarse de sus patrimonios: este cruel espectáculo le pareció admirable á Catilina, y excitando su ambicion desea con ardor imitar á Silla, y para conseguirlo procura la ocasion, la halla, y se aprovecha de ella. Muchos Romanos cargados de deudas, y que no podian esperar salir de ellas sino con la ruina del estado, les pareció conducente favorecer sus descos, y habiendolos él hablado los sedujo, y los obligó á una conjuración, aumentando en poco tiempo el numero de los conjurados. La lisongera esperanza de mandar atrajo muchos ricos; la golosina del pillage los pobres, prometiendoles todos sus esfuerzos los excesos á los juvenes. Parecieron á los conjurados, para unirlos en una

cadena continua de delitos, matasen un niño en medio de ellos, y que bebiesen su sangre, para que por este horror se fortaleciese su union. Se determinó la resolución, se fijó el dia, se aguzaron los puñales, y se señalaron los corazones que habian de ser heridos con ellos.

El temor del castigo, y la esperanza del buen efecto, eran el premio de su reciproca confianza; pero Curio, uno de ellos, amaba con extremo á Fulvia, Dama Romana, y de un ilustre nacimiento, con la que habia conseguido su fin, por presentes considerables. Como la complacencia de Fulvia no era sino el fruto del interes, suspendió sus ternezas, luego que vio que ya no estaba en estado de continuar sus dadas. Curio atribuyó esta tibiaza, á tener algun rival; pero no tardó en conocer que su dicha se la habia debido á su gasto, y que la imposibilidad de poder continuarle era la causa sola de su desgracia. El amor, pasión tan funesta á los hombres, que á veces los hace indiscretos; por dar á Fulvia lisongeras esperanzas, la descubre el secreto de la conjuración, y la ofrece las riquezas que el suceso le promete.

Fulvia no tuvo mas discrecion que la que tienen las mugeres de su caracter; pues descubrió á muchas personas lo que Curio la habia dicho. Esta noticia se divulgó, y de boca en boca llegó á los oidos de Ciceron. Este grande hombre activo y vigilante, poniendo atencion en los discursos que oye, busca el origen, y llega hasta casa de Fulvia. Esta Dama, lisongea sin duda de ver un hombre de su importancia en su casa, le sacrifica un temor que su corazon jamas habia sentido. Revela á Ciceron todo el secreto de la conjuración, y le ofreció mas, que fue empeñar á Curio, á que la descubra, é instruya hasta en las menores circunstancias. Quantas mas instrucciones recibia el Orador Romano, mas veia apróximarse la

desgracia; pero no siendo la sola deposicion de una muger, que tenia perdida su reputacion, suficiente para oponerse juridicamente á un hombre del nacimiento de Catilina; necesitó otras pruebas y otros testigos. Puso espías repartidas por todas partes, ganó muchos conjurados, y por su medio presencio todos los discursos, y descubrió los pensamientos de Catilina. En fin Ciceron, lleno de pruebas convincentes, junto el Senado, y le instruyó. Catilina toma las armas, y se sale de Roma, le persiguen, alcanzan, le dan batalla, le quitan la vida, y queda Roma libre de la conjuracion.

Señor Editor: como en este mundo cada qual tenemos nuestras aprehensiones, yo que tambien me tengo mi alma en mis carnes, y un ingenio capaz para afectar quatro ridiculeces como qualquier hijo de vecino, habrá cosa de un mes poco mas ó menos, que me meti á observador, y aseguro á Vm. que he observado en este tiempo cosas estupendas. He advertido mucha ridiculéz, mucha necedad, mucho orgullo, vanidad no poca, y extrañeza singular en diferentes sujetos de varias condiciones; pero lo que mas me pasmó fue un caracter (para mí casi original) que advertí el otro dia, y que no sé si acaso acertaré á pintar.

En una de las diversiones públicas que en estos dias pasados se han enseñado en esta Corte, advertí una Madama tambien compuesta y tocada, que apenas pudiera la mas severa modista tacharla en un apice; y tan petrimetra en todo, que no ignoraba cosa ninguna perteneciente á ello. Pero lo que me hizo observar mas fue un caballero (ó sea) un petrimetre, que se sentó á su lado. No parecia sino que el buen hombre tenia ormiguillo, ó alguna convulsion, segun que no podia estarse quieto. Ya ponía una

pierna sobre la otra, ya la quitaba, ya se sentaba; hacia accion de levantarse, y volvía á sentar; ya arrimaba para ablar su rostro tan cerca de la dama, que parecia que iba á hacer algo mas: ya la retiraba, pero para arrimarla nuevamente. Sus manos no paraban, ya metía la una en el pecho, ya jugaba con la espada, ya la conducía hacia la dama; haciendo tales extremos, que parecia querer hablar con ella. Parecia que todo su cuerpo se deshacia en ademanes tales, que me rio del maniquí mas bien acondicionado y quando hablaba, parecia hacerlo destilando las palabras; y con las que parecia relamerse, como una dama golosa con un caramelo de fresa. En fin, tal estaba, tal hacia que creo desearia haber tenido cien lenguas, y hablar cien idiomas con cada una, para poderse explicar. Todo era para mí una novedad que no podia entender, (cómo recién venido de una aldea) tanto, que pregunté á un amigo que sería aquello que observaba. ¿No lo entiendo Vm.? me dixo con sonrisa, pues sepa que eso es, tener algo seco el cerebro. Arrime Vm. sino el oido, (prosiguió) y procure oír lo que dice, y lo verá. En efecto, hicelo así, y despues de haberle oido decir, algunas cosas, que aun no merecen la pena de escribirse, escuché, que con unas palabras tan dulces que parecían confitadas le decía: *Me parece*, (por que el tal ceceaba) *que lo he dicho todo*, con lo qual quedé de todo confuso.

Me alegrára ser un Teofrasto, ó un la Bruyere para dar á este caracter las calificaciones, que le competen; pero otros lo harán con el juicio que yo no alcanzo. Dios guarde á Vm. muchos años, B. L. M. de Vm. &c. R. D.

Carta de Don Josef Gamero de la Cañanxa al Señor Don Lucas Aleman y Aguado en respuesta á la que insertó en

Magua artificia est, totum comprehendere sub exiguo. Sen. Epist. 83. in princip.

Recibi Lucas tu carta
en ocasion que un fandango
me tocaba un Alfageme
alumno de Diocleciano.

¿Alumno dije ¿ maestro,
director, sacrificafó,
ó cosmo, pues en mi cara
alzaba sanguineos planos.

Paró el jipi jape, al verme
reir, despues de haber llorado,
¿a tia, de el alma mia,
que falta me hace tu paño!

¿Podremos saber me dixo,
Señor Don Josef mi amo
de qué proviene esa risa?
si será de mi fandango?

No Perucho, le responfo,
(que asi se llamaba el zafio)
mi risa ya es de otra tinta,
con que las agallas abro.

Este papel que divisas
(sino eres ciego) en mis manos,
quieres ser ahora mi albeitar,
ya que el mio lo fue de su amo.

No entendió el concepto, pero
se lo espliké á el simplonazo,
le lei el romance y todo
lo demas que hacia á el caso.

En mi vida vide hombre
que mas pareciese á Alacrito
de lagrimas, moco y bavas,
cogió un fruto muy colmado.

Yo crei que su esternon
nafragase, y mas quando
(como en señal de socorro)
tiró algunos cañonazos.

Tonazo, bovo, simploté
mo lelo de los pazguatos,
caita le digo reimprimó
el Periodico en tus cascos.

¿Pues quién no ha reventar
de risa, respondió el jácario
al oir tal haguazero
de ¿sistas concerta dos?

Sabe Vm. lo que yo digo
que este Señor Alemano
debe de ser un bendito,
pues no vió el gato encerrado.

Si lo ha visto, le replico,
mas su ingenio alambicado
en hacer la vista gorda
ser un lince ha demostrado.

No pararse en fruslerias,
darse por enzapatado
y con donaire nativo
arrojar otras de paso.

Sastifacer cueradamente
la principal, y el recargo
que con otra tal me hace
es señal del visto gato.

Así será, dixo, pero
quien acierta el quisi caso
tambien aceptará el otro
de el asidor largo, largo.

Mas dexemos esto aparte
y decirme por San Cayo,
¿sabeis lo que significan
esos chistes ó acertizgos?

Porque yo que soy aguño
qual vola de campanario,
si pongo pies en pared
y á las letras hecho mano.

Creo que tengo mucho peso
para acertar: calla payo
(le respondo) que no quiero
saberlo, ni contestarlo.

Por que razon no sería
que me quebrale los cascos
quando por salvar los suyos
se di por cachifollado.

Y así vete, pues intento
ponerme á pensar un rato
que querrán decir aquellos
dos boñuelos oreados.

Fuese, ó vase á la comedia,

y ahora con mi musa salgo,
y digo, valedme cielos,
amigo, dame los brazos.

O primo de el alma mia,
primado, primero en mi agrado,
primordial de mis afectos,
primiserio de mis plautos,

Si primado, entre terrones,
y de azucar conjelado,
nació mi tia, pues su padre
fue azucarero estremado.

Con su madre estando un dia
unos quantos destripando,
con la fuerza que ella hacia
sobre ellos soltó el trapo.

Pepita al punto leponen,
y así quiso fuese el ado
ab initio calabaza,
naviza, ó madre de navos.

Si este solo requisito
faltaba para el primazgo
declarar entre nosotros
por fecho y doite los brazos.

Tu primo seré in aeternum
mas no me estornudes zaino
pues por Dios que no soy guachi
aunque tampoco sea flabo.

Dices me cuelo en el baije
sin haberme convidado,
¿no ves que este es baile abierto,
y que yo soy trasquilado?

Tambien dices que los huesos
os machuco con el calamo,
es que á mi flaca Talia
quiero dar caldo de gallos.

Mas no seas tan quejambroso
quando mi leve zurriago
solo quiso sacudir
el polvo á vuestro retablo.

Dudas que en Madrid se encuentre
quien tenga los huesos sanos,
ves aqui dos preguntillas
que desde luego te encajo.

¿Pues por qué en la comun madre

hai tantos hijos lisiados?
¿y por qué á sus naturales
cria á los mas, picininan...?

Digierelo, mientras vuelvo
á recorrer tu sumario,
cuidado que me respondas
more solito, y al caso.

Supuesto que me acertaste
el enigma cacareado,
cuenta por tuyo el jubon
de requien, pero te encargo
que puesto eres correnton
añejo, mohoso y rancio,
*liberat eum à fanguero
sén stiticidio nasus*

Vamos ahora con el OT,
cuyas letras al soslayo
miradas, parecen á las
S. P. Q. R.

¿Pero que seas tan bendito!
¿con que á mí con azertajos?
ahora digo que Perucño
tenia razon el muchacho.

Con que no pude á mi tia
descifrarle su entusiasmo,
y quereis que ahora descifre,
aqueellos dos garrapatos.

Vaya primo, que teneis
cosas, que en el kalandario
no están escritas, ó de
Señor mayor atacado.

Pero siendo vuestro gusto
que yo me hiltane los cascos,
para mí es ley, alla voy,
venga el fungueiro y sigamos.

Si demonios sois los sastres,
los zapateros son diablos,
pues si aquellos surwen á una,
estos cosen á dos manos.

Si aquellos con sola cera
dan cebo, y llegan á el rabo
estos la mezclan con pez,
y se ponen luego á el cavo.

¿Qué tal? ¿lo acerte? ¿á el oirlo.

habréis adquirido un pasmo,
si quereis volver, las muelas
con el OT caliente untaros.

Tú me preguntas en griego,
yo respondo en castellano,
y ahora retuerzo argumentum
¿qué será TO lineado?
y también que significa
si la letra S le añado.

Esta pera es para Lucas,
vaya esotra para Alvaro
que diga lo que contiene
MO en zifra gallegano.

No es justo que el gran Genevivo
quede sin su sepan quantos,
preguntarle de mi parte
que es Lilith entre los rabos.

Solo faltaba Cacéa
de los del quatriumvirato,
pero el pobre con el luxo
ahora se halla alujanado.

Sin embargo, que le ayude
á Genevivo á descifrarlo,
pues su descifre es muy propio
de su caracter y estado.

Si lo acertais os daré,
ademas de el alistado
la peluca chirle, item
un garañon confitado.

Ya veis que son estas tramas
de pelos mas delicados,

pueden ser las de *monendo*
pariterque delectando.

Y con esto primo nuebo
á Dios hasta otro lunario
que ahora va Pepe Calancha
á oifatar tu recetario.

Item mas.

La purga que me recetas
primilla, ó Primo traidor
lejos de ablandar mi humor
me aprieta las abujetas.
el rigor con que decretas
los Neones no supieron,
muchos las purgas tuvieron
por maldiciones de suela,
y estas (testigo tu abuela)
entran por donde salieron.

Porqué de descifrar te de mas gana
alla vá ese conjuro á la Romana.

Recipe: ciento y cinco con cincuenta,
añádeles un cero muy rotundo
y luego á lo que saques por tu cuenta,
mete el OT hirviendo en lo profundo.

Si sientes que ya el pecho te calienta
y no queres que suba algun segundo
entonces con el TO de lana, ó cuero
hecha, una ligadura á tu garguero.

Si por fas y por nefas me jeringas
te he de erigir estatua en las Sorlingas.

Calancha.